

Isabel de Farnesio

Fernando Herrero Manso



Isabel de Farnesio

Datos biográficos

Era hija de Odoardo Farnesio, duque de Parma y de Dorotea Sofía de Neoburgo, duquesa de Baviera y hermana de la Reina Mariana, esposa del Rey de España; *Carlos II*. Nació en el Palacio de la Pelota¹, en Parma el día 25 de octubre de 1692. El 6 de septiembre de 1693, cuando apenas contaba un año, se quedó huérfana de padre. Como tutores tuvo a su abuelo, el duque Renato II y a su tío Francisco, hermano de su padre y con él volvería a casarse su madre poco tiempo después, en 1696.

Su infancia transcurrió de forma sencilla en el ducado, recibió una formación muy completa en materias de gramática, retórica, historia, geografía e idiomas (francés, toscano, castellano, griego, latín...) y, también, en la rama artística: baile, música (tocaba el clavicordio) y en pintura, ésta última de la mano del pintor Avancini. Tenía una gran inteligencia y una amplia preparación política. El periodista y novelista Luciano de Taxonera dirá de ella que: “*era intrépida, astuta, versada en idiomas, aficionada a la Historia y preocupada por todas las actividades artísticas y culturales*”. Y el embajador francés en España, duque de Saint-Aignan la define como: “*Posee una voluntad altísima y mucha altanería*”.

El Príncipe de Mónaco conoció a Isabel en un alto que ésta hizo en el viaje camino de Madrid y, en una carta dirigida al marqués de Torcy, la describe de la siguiente manera: “*De mediana altura y cuerpo bien formado, tiene el rostro alargado con algunas señales de viruela y también pequeñas cicatrices, pero todo esto no la afea. Sus ojos son azules y, aunque no muy grandes, son muy vivaces y expresivos. La boca, que es muy grande, deja ver unos dientes admirables, pues sonríe con frecuencia. Su voz es encantadora y su conversación muy amena. Es amable y*

¹ El Palacio de la Pelota (Palazzo della Pilotta) es un conjunto de Edificios entre la Piazzale della Pace y el río Parma, en el centro histórico de la ciudad. Su nombre viene del juego de la pelota que practicaban los soldados españoles destacados en Parma. Se construyó en los últimos años de gobierno de Octavio Farnesio, alrededor de 1583.

cordial. Le gusta mucho la música, canta y pinta bastante bien, monta a caballo y es aficionada a la caza. El español es la única lengua que no domina. Milanesa de corazón y florentina de inteligencia, posee una gran entereza de carácter”.



Princesa de los Ursinos

Cómo llegó a ser Reina de España

El Rey de España, *Felipe V*, estaba casado con la Reina María Luisa Gabriela de Saboya, que fallece el 14 de febrero de 1714, y cae en una profunda depresión. Entre las personas más allegadas al Rey se encontraba la Princesa de los Ursinos², mujer septuagenaria y que jugará un papel muy importante en la política española desde el puesto que ocupaba.



Cardenal Giulio Alberoni

Es aquí donde interviene un personaje que había venido a España de la mano del Mariscal francés Vendôme, el abate Giulio Alberoni (1664-1752), natural de Firenzuola d'Arda, de extracción humilde, era hijo de un jardinero. El arzobispo Barni le protegió y le educó en los barnabitas y se lo llevó a Roma. En 1690 se hizo sacerdote. Estando en Roma aprendió francés y estableció contacto con el obispo Alexandro Roncovieri, que era un hombre de Francisco Farnesio, duque de Parma que fue el que le presentó al Mariscal Vendôme, que se lo llevó como secretario a Francia, Países Bajos y España. Al morir Vendôme en Vinaroz, Alberoni vuelve a París, donde conoce personalmente a Luis XIV, a quien impresionó y que fue el que le envió a España como agente del duque de Parma y como agente francés. Es en este momento cuando establece relación y hace amistad con la princesa de los Ursinos. Cuando en la Corte se planteó la necesidad de buscarle una esposa al Rey *Felipe V*, Alberoni logró convencer al propio Rey y a la Princesa de los Ursinos de la conveniencia de Isabel de Farnesio, pues al casarse con ella *Felipe V* adquiriría los derechos de sucesión a los Estados de Parma y Toscana, que se habían perdido después de la paz de Utrecht.

La Princesa de los Ursinos, llevada de su deseo de encontrar al Rey una muchacha noble, joven y dócil que le permitiera mantener sin problemas su influencia habitual

² Marie-Anne de la Trémoille, princesa de los Ursinos (París 1642-Roma 1722). Noble francesa. Luis XIV la encomendó acompañar a Felipe V y a su esposa, jóvenes monarcas recién casados – diecisiete y catorce años- para controlarlos. Será ella, llevada de su ímpetu y ansia de poder, la que ejerza un enorme influjo sobre la pareja y la que gobernará de forma indirecta. Fue nombrada Camarera mayor de palacio.

sobre el Gobierno del país, se dejó convencer por Alberoni que la define así: *una princesa sumisa, obediente, sin deseos de mando, a la que no le gusta mezclarse en los negocios de la nación ni en las intrigas que rodean el trono..., es una buena muchacha, regordeta, saludable y bien alimentada... acostumbrada a no escuchar otra cosa que no se refiera a la costura y el bordado*". Craso error.

El marqués de San Felipe³ diría de Isabel, tratando de explicar la importancia de elegir esta opción: “[...] *las utilidades que hallaba el rey en este casamiento, porque no teniendo hijos su tío, era heredera del Estado de Parma y Piacenza, y tenía los derechos inmediatos a la Toscana, [...] que era éste el único medio de volver a poner el pie en Italia el Rey Católico, y que al fin no había otra princesa heredera en Europa digna del tálamo del Rey*”.

El contrato matrimonial se firmó el 25 de agosto de 1714, celebrándose la boda por poderes el 16 de septiembre. El día 22 inició su viaje a España y el 30 embarca en Sestri, en la provincia de Génova, con destino a Alicante. El mar se puso muy agitado y hubieron de buscar refugio en Génova. Isabel de Farnesio, ante la incomodidad de los mareos y las chinches del barco, decidió continuar el viaje por tierra, atravesando todo el sur de Francia y entrando en España por Bayona. Esta decisión alargaría el viaje meses, pues además las jornadas de viaje eran cortas, pues Isabel se levantaba tarde y después del tocado, oía misa, y comía abundantemente; cuando acababa ya eran más de las dos de la tarde.



Felipe V

Al llegar a Saint Jean Pied de Port (Aquitania, Francia) fue recibida por su tía María Ana de Neoburgo y de allí se fueron a Bayona, donde Mariana de Neoburgo vivía desterrada y tenía establecida su Corte, en el exilio ordenado por *Felipe V*. La tía agasajó a su sobrina Isabel durante varios días, y durante ese tiempo fue poniendo a su sobrina al corriente de cómo se desarrollaba la vida en la Corte y quien era cada una de las personas que iba a tener a su alrededor y la indispuso contra la de los Ursinos, a la que hacía responsable de su destierro. Isabel hubiese querido pasar el invierno en Francia, pero la impaciencia del Rey crecía, e instaba para que se pusiera en camino. Alberoni la esperó en Pamplona, donde permanecieron tres días, durante

³ Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe y vizconde de Fuentehermosa, (Cagliari, Cerdeña, 6 de febrero de 1669 - La Haya Holanda, 11 de junio de 1726). Noble, militar, lingüista, historiador y embajador sardo. Nació en el seno de una noble familia sarda, de origen valenciano, cuando la isla pertenecía a España.

este tiempo aleccionó a la nueva Reina sobre la forma de deshacerse de la Camarera Mayor, además con mala intención, la puso al corriente de los rumores que corrían por la Corte sobre las supuestas relaciones entre el Rey y la Princesa de los Ursinos (dificiles relaciones cuando ésta andaba rondando los 72 años). Isabel, mujer altanera y orgullosa, no iba a permitir que otra mujer dominara a su esposo. Para eso, ya estaba ella, que era su esposa.

El viaje continuó en dirección a Guadalajara, donde el Rey *Felipe V* la esperaba. El 23 de diciembre llegaron a Jadraque y la Princesa de los Ursinos se adelantó a recibirla. El encuentro de las dos mujeres se realizó al atardecer y a solas, Isabel abrazó cariñosamente a la de los Ursinos y la invitó a pasar su cámara, mientras Alberoni esperaba en la antecámara. De repente, se abre violentamente la puerta e Isabel de Farnesio, con tono frío y colérico, llama al jefe de su guardia y le dice: “*Sacad de aquí a esta loca que se atreve a insultarme*”. Acto seguido se sienta en un banco y en un papel apoyado en sus rodillas, escribió la orden de expulsión para la Princesa. El Teniente Amézaga de la Guardia de Corps, con dos oficiales de su confianza y 15 guardias montaron a la Princesa en una carroza de 6 caballos y con dos lacayos salieron en dirección a Bayona, sin darle tiempo para cambiarse de vestido, ni hacer el equipaje, con sólo una doncella por compañía. Las órdenes eran precisas: viajará de día y de noche; no se la autorizará a hablar con nadie y no se le permitirá detenerse en ningún lugar hasta pasar la frontera. Esta determinación habría de justificarla ante el Rey y le escribió una nota comunicándole que le había faltado al respeto. Por conducto de Alberoni envió al Rey otra nota que decía: “*La Princesa nos hubiera impedido dormir juntos*”. Isabel, sin haber visto a *Felipe V* lo conocía perfectamente. La tardanza del viaje estaba calculada y había aumentado el deseo amoroso del Rey, que se manifestaba dispuesto a consentir en todo, con tal de satisfacer sus deseos.

Alberoni comunicó inmediatamente estos hechos al Rey, que accedió al destierro de la Ursinos. En cuanto aquél salió de las dependencias del Rey, entraron apresuradamente Orry y Robinet, que eran miembros del equipo de la Ursinos, para convencerle de que revocara el mandato de Isabel de Farnesio, a lo que también accedió el Rey.

Al día siguiente, 24 de diciembre Isabel llega a Guadalajara, en el Palacio del Duque del Infantado le esperaba el Rey *Felipe V*. Después de los saludos correspondientes, El Rey la abrazó y ordenó al Patriarca de Indias que ratificara el matrimonio realizado con anterioridad por poderes, para poderse acostar con la Reina

inmediatamente. Al día siguiente estaba firmada por el Rey la orden de expulsión de la Princesa de los Ursinos.

Primer reinado

El Rey *Felipe V* tenía tres impulsos primarios, el sexo, la religión y la caza. La dependencia de la primera de ellas es la que hizo que Isabel de Farnesio se hiciera poderosa e influyente. El control que la Reina ejercía sobre el Rey era total y a través de él, controlaba el Gobierno y para mantenerlo procuró aislar al Monarca de cualquier otra influencia. A este respecto, el duque de Saint-Simón⁴ decía de la reina: *“Arrogante, arrebatada, violenta incluso con el rey, le trata en ocasiones con humor, que no le falta, y algunas veces con habilidad; pero su éxito ha sido diverso. [...] Deseosa de autoridad, de saber y tomar parte en todas las decisiones, paciencia, sería infinitamente perjudicial estar a mal con ella [...], si no se la tiene favorable, al menos que no sea contraria. Pero ella no tiene éxito siempre, incluso en lo que muestra el rey desear”*. El ansia de poder de Isabel fue aprovechada por Alberoni, Ripperdá y Patiño para llegar al Rey por medio suyo y ella los utilizó para conseguir sus fines.

Felipe e Isabel tuvieron siete hijos, cuatro hijos y tres hijas: Carlos, que nació el 20 de enero de 1716. Francisco, nacido el 21 de enero de 1717 (sólo vivió un mes). María Ana Victoria nacida el 31 de enero de 1718. Felipe, que vino al mundo el 1 de marzo de 1722. María Teresa, que nació el 11 de junio de 1726. Luis Antonio, nacido el 25 de julio de 1727. Y el último de todos ellos, María Antonia Fernanda, que nació el 17 de noviembre de 1729. La sucesión al Trono de España estaba asegurada por la descendencia que *Felipe V* había tenido con su primera mujer, por tal motivo, Isabel tratará por todos los medios de buscar acomodo para sus hijos y la única forma era que la política española se dirigiera hacia la reivindicación de las posesiones que la monarquía cedió en el tratado de Utrecht, principalmente las posesiones de Italia.

Isabel se esforzó en quitar cualquier obstáculo que se opusiese a sus deseos. Uno de sus primeros pasos fue impulsar la caída de Orry y la sustitución al padre Robinet, confesor del Rey, por el padre Daubenton. Naturalmente, tanto Orry como Robinet, pertenecían al clan de la de los Ursinos. Otro detalle, miembros del consejo médico real, entre ellos, el francés Burlet, manifestaron al Monarca que sus excesos ponían

⁴ Louis de Rouvroy, duque de Saint-Simón, nació en París el 16 de enero de 1675 y murió, también en París el 2 de marzo de 1755. Es conocido por sus *“Memorias”*, que tratan sobre la corte de Versalles en el reinado de Luis XIV. Fue militar, diplomático y escritor. Fue Grande de España y Par de Francia y Caballero de la Orden del Espíritu Santo.

en grave peligro su vida. Cuando se enteró Isabel le hizo salir de la Corte. No cabe duda de que la Reina tenía claro donde radicaba su poder.

Isabel ejercerá un férreo control sobre el Rey prodigándole toda clase de atenciones y compartiendo con él sus aficiones y satisfaciéndole siempre en sus reclamos amorosos. El nacimiento del infante Carlos (que será el futuro *Carlos III*) estimula los deseos de Isabel para reclamar sus derechos sobre los ducados de Parma y Toscana a favor de su hijo. Considerando al abate Alberoni como la persona más adecuada para conseguir estos fines, le fue revistiendo de más autoridad y favoreciendo sus intervenciones en las labores de Gobierno.

El 7 de febrero de 1715 fueron despedidos del Gobierno Orry y Macanaz. El primero será sustituido como Secretario de Estado por José Gutiérrez de Solórzano de Grimaldo, marqués de Grimaldo (1664-1733). El padre Robinet, confesor del Rey y fiel a la causa de la de los Ursinos, será sustituido por el padre Daubenton, que ya había sido su confesor, como se ha dicho anteriormente, de esta manera, la Reina fue colocando en el poder a personajes fieles a sus deseos, especialmente italianos, que serán los que lleven el peso de la política española durante gran parte del reinado de Felipe V. Isabel se hace con el poder y cambia la dirección de la política exterior. Algún autor apunta que fue ella la que indujo a *Felipe V* a reclamar la Corona francesa y a que firmase los dos primeros Pactos de Familia y, como sus hijos no iban a heredar la Corona de España, sus pretensiones se dirigieron hacia Italia, tratando de recuperar las antiguas posesiones españolas. También consiguió que regresara el cardenal Francisco Giudice (1647-1725), que había sido desterrado en tiempo de la Princesa de los Ursinos como consecuencia del enfrentamiento que tuvo con el Santo Oficio y que había motivado la ruptura de relaciones con la Santa Sede, fue restituido como Inquisidor General y nombrado Secretario de Estado para los negocios extranjeros y ayo del Príncipe Luis. Un sobrino suyo, el Príncipe de Cellamare, consiguió el puesto de Caballerizo Mayor de la Reina gracias al Cardenal Alberoni.

El Papa Clemente XIV tenía mucho interés por restablecer la nunciatura en España, ya que eran cuantiosos los tributos que recibía de la Iglesia española. A Madrid llegó el nuncio Alessandro Aldobrandini con el nombramiento para dos Cardenales, uno de ellos era Alberoni. El enfrentamiento entre los Cardenales Giudice y Alberoni no tardó en llegar y el apoyo de la Reina al segundo sería fundamental. Giudice se siente relegado, el Rey no le consulta ni le informa de sus resoluciones, lo que le causa un profundo nerviosismo y pierde la cabeza, abandona la educación del Príncipe Luis y acusa a Alberoni de estar vendido a los franceses. Giudice es relevado de sus cargos y desterrado a Roma. Alberoni había ganado el pulso, es nombrado Primer Ministro y

se apresta a cumplir los ambiciosos deseos de la Reina, Felipe protesta tímidamente pero Isabel, su mujer, sabe cómo imponerse sobre él.

El 2 de julio de 1715 se recupera la Isla de Mallorca, último reducto de la resistencia que apoyaba a *Carlos IV* en su empeño de ocupar el Trono de la Monarquía Hispánica. A continuación es ocupada la Isla de Ibiza, no así la de Menorca, que según el Tratado de Utrecht era de soberanía inglesa. En octubre se declara el Decreto de Nueva Planta de Cataluña y en noviembre el de Mallorca. Alberoni, con la aquiescencia inglesa intenta revisar los tratados de Utrecht y Rastatt y fracasa. Es aquí donde emprende su deseo de volver a la hegemonía española en Italia, en beneficio de Carlos y Felipe, hijos de Isabel de Farnesio, aprovechando la Gran Guerra del Norte⁵ y la de Austria y Rusia contra los otomanos. En el período de 1717-1719 España declara la guerra a Austria y conquista Cerdeña y Sicilia, la Triple Alianza (Francia, Inglaterra y Holanda) se sienten amenazadas por España y consiguen que se una a ellas Austria, formándose así la Cuádruple Alianza y se dispone a mantener lo acordado en Utrecht. En julio de 1718, España ataca Sicilia con éxito para las tropas borbónicas, dando origen al inicio de la guerra entre España y Francia contra Inglaterra. El 11 de agosto, tiene lugar la batalla de Passaro, donde la flota inglesa infringe una grave derrota a la española mandada por Antonio de Gastañeta. Alberoni, que pretendía llevar la guerra a Inglaterra, en marzo de 1719, manda una pequeña flota, que zarpa de Cádiz, para apoyar el levantamiento de los jacobinos en Escocia, el desastre fue total, pues muy pocos barcos consiguieron llegar a las Islas británicas y este hecho originó una fuerte reacción por parte de los ingleses, que atacaron el litoral español y consiguieron desembarcar en Vigo, El Ferrol y Santoña. Las tropas españolas vencen a las imperiales en Francavilla el 20 de junio de 1719.

Las presiones políticas y el coste de todas estas operaciones, tanto económico como en vidas humanas, fue enorme, por lo que el 5 de diciembre de 1719 *Felipe V* se deshace de Alberoni mediante un decreto en el que se le ordenaba salir de Madrid en ocho días, y de España en tres semanas. El Rey y la Reina no quisieron recibirle. Ya en el destierro, Alberoni confesó lo que le había costado conseguir el capelo con estas palabras: “*Quánta fatiga, quánto pensiere, é quánto azardo non mi costó*” (*¡Cuánta fatiga! ¡Cuántos pensamientos perdidos! y ¡Cuánto han costado los juegos de azar!*)

⁵ Se da el nombre de Gran Guerra del Norte a una larga serie de conflictos en el norte y este de Europa a lo largo de los años 1700-1721, en la que se jugaba la supremacía sobre el mar Báltico. El inicio se debió a la rivalidad de Suecia, dominante en este momento, contra Rusia, Dinamarca-Noruega y la República de las Dos Naciones (conocida también por Mancomunidad de Polonia-Lituania), junto con Sajonia.

Se pone fin al conflicto con la Cuádruple Alianza mediante el Tratado de La Haya (17 de febrero de 1720). Mediante este tratado *Felipe V* debe retirar las tropas de Cerdeña y Sicilia, así como a renunciar a cualquier derecho sobre los Países Bajos españoles, ahora bajo soberanía del emperador Carlos VI y reiterar la renuncia a la Corona de Francia. A cambio obtiene la promesa de que la sucesión a los ducados de Parma, Toscana y Plasencia recaerán en su hijo Carlos. Por la otra parte, el emperador Carlos VI renuncia a la Corona de España e Indias. La reclamación española sobre Gibraltar no tiene éxito. El marqués de Lede obtiene un notable éxito en su expedición naval para liberar a Ceuta del asedio al que estaba sometida por las tropas del sultán marroquí Muley Ismael. Alberoni había caído, pero Isabel de Farnesio había conseguido su objetivo, pero su desmedida ambición, en beneficio de sus hijos, fue pagada por España a un precio muy alto.

En 1721 se acuerdan los matrimonios del príncipe de Asturias, Luis (que sería *Luis I*) con Luisa Isabel, princesa de Montpensier e hija del Regente de Francia y el de la infanta Ana María, que se casó con Luis XV. Mientras tanto, *Felipe V* se iba deteriorando a pasos agigantados, el marqués de Saint-Simón que lo visitó en este año de 1721 dice de él: *“Ni vislumbré rastro alguno del duque de Anjou, a quien tuve que buscar en su rostro delgado e irreconocible. Estaba encorvado, empequeñecido, la barbilla saliente, sus pies completamente rectos se cortaban al andar y las rodillas estaban a más de 15 pulgadas una de otra; las palabras eran tan arrastradas, su aire tan necio, que quedé confundido. Una chaqueta sin dorado alguno, de un paño burdo moreno, no mejoraba su casa ni su presencia”*. En este estado y ante su incapacidad para tomar las decisiones que la política le exigía, todo el peso del Gobierno recaía sobre el ministro marqués de Grimaldo, José de Grimaldo, sobre su confesor Daubenton, que se había convertido en el Primer Ministro en la sombra tras la caída de Alberoni, y especialmente sobre Isabel, que era, en definitiva, quien tomaba todas las decisiones. Las apetencias sexuales de *Felipe V*, no sólo no disminuían, sino que se hacían más apremiantes y la Reina tenía que pagar el precio de tener a su esposo sometido, y soportar, en ocasiones, las vejaciones cuando el impaciente esposo le exigía en público que cumpliera con sus obligaciones como esposa.

Y así llegamos al 10 de enero de 1724, en el que inesperadamente, *Felipe V* abdica a favor de su hijo Luis, que accede al trono con el nombre de *Luis I*. Con la abdicación se establecía una renta de 600.000 ducados anuales, además de lo preciso para concluir las obras para la finalización del Palacio y los jardines del Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, a donde se retiró después de abdicar. Isabel, como fiel esposa, le siguió en su retiro. La vida en esta nueva situación fue sencilla, sin lujos ni

ceremonias y dedicados a la caza, los paseos y las prácticas religiosas. Isabel se dedicó a una de sus grandes aficiones, el arte. Se hizo con una colección magnífica de pinturas y esculturas, que eran marcadas con una flor de lis blanca las que eran propiedad de Isabel y con la cruz de San Andrés las que eran propiedad del Rey. Su gran pesar fue el haber dejado la Corte y alejarse del poder, aunque no de manera absoluta, pues la inexperiencia del nuevo Rey permitió que, sus padres siguieran influyendo en la política del Reino. Pero afortunadamente para Isabel de Farnesio, el retiro fue corto, pues *Luis I*, como consecuencia de haber enfermado de viruela, murió el 31 de agosto del mismo año.

La abdicación de *Felipe V* establecía que, caso de que *Luis I* muriese sin descendencia, el sucesor sería su hermano Fernando. Sin embargo, la víspera de su muerte, *Luis I* hizo testamento y en él se indicaba que la Corona volvería a su padre. Se planteaba una situación que desde el punto de vista legal resultaba dudosa. En la Corte se daban opiniones controvertidas, unas a favor de que *Felipe V* volviese a asumir la Corona ante la minoría de edad del Príncipe Fernando, que en ese momento sólo tenía once años y las otras que le recordaban el solemne juramento que había hecho en su abdicación de no volver a ceñir la Corona nunca más. Grimaldo, el nuncio de Su Santidad y la Reina, por supuesto, abogaban porque Felipe volviese a sentarse en el Trono, por la parte contraria estaban Orendáin⁶ y el marqués de Mirabal⁷, que era el presidente de la Junta de Gobierno que había asesorado a *Luis I*. Ambos bandos pusieron el mayor empeño en que ganara su postura, pero la actuación de Isabel de Farnesio, que quería volver a manejar las riendas del Gobierno, fue decisiva, pues gracias a su labor, el Consejo de Castilla emitió el informe favorable para que *Felipe V* ocupase el Trono. Aún así, en la noche del 6 de septiembre, sería el momento decisivo para convencer a Felipe y esta labor se debe a monseñor Aldobrandini, nuncio de Su Santidad. Al día siguiente el Rey hizo pública su decisión de volver a asumir la Corona, publicando un real decreto en el que justificaba la determinación tomada: “[...] *aunque yo estaba en mi firme ánimo de no apartarme del retiro que había elegido por ningún motivo que hubiese, haciéndome cargo de las eficaces instancias para que vuelva a tomar y encargarme del gobierno de esta monarquía, como rey natural y propietario de ella, insistiendo en que tengo rigurosa obligación de justicia y de conciencia a ello: he resuelto por lo que aprecio y estimo*

⁶ Juan Bautista de Orendáin y Azpilicueta (Segura, Guipúzcoa, 16 de octubre de 1683-Madrid, 21 de octubre de 1734) fue un hidalgo rural, político español, hacendista. Diputado general de Guipúzcoa y alcalde por el estado noble de los lugares de Segura. Fue apadrinado en la Corte por Grimaldo, hasta que éste sintió celos de él y conspiró en su contra.

⁷ Luis de Mirabal y Espínola, I Marqués de Mirabal. (Jerez de la Frontera, Cádiz 1657-Madrid, 24 de enero de 1722. Político, embajador en Flandes y presidente del Consejo de Castilla

el dictamen del Consejo, y por el constante celo y amor que manifiestan los ministros que lo componen, sacrificarme al bien común de esta monarquía, por el mayor bien de sus vasallos [...]”.

Segundo reinado

El Congreso de Cambray (1721-1724) se reunió para concretar los acuerdos del Tratado de La Haya, el cual constituyó un nuevo fracaso para *Felipe V*, pues no consiguió que los ducados de Parma y Toscana pasasen a su hijo Carlos, ni que Gibraltar volviera a la soberanía española. Por otra parte se deshizo el acuerdo matrimonial que se había establecido entre el futuro Luis XV y la infanta Mariana Victoria de Borbón, hija *Felipe V* e Isabel de Farnesio. Restituidos en el Trono Felipe e Isabel, tratan de reactivar el Congreso de Cambray. Esta labor se le encomienda a un extraño personaje que apareció en los círculos políticos de Madrid: el barón de Ripperdá, que durante un tiempo gozará de la confianza real y, sobre todo, de la Reina. El barón es enviado con carácter extraordinario a Viena bajo la cobertura de proveer a las Reales fábricas.

En Viena se instala, con la idea de pasar lo más desapercibido posible, en uno de los arrabales más populares de la capital. Para mantener el secreto, se reúne por la noche y en los sitios más dispares con los condes Sincendorf y Stahremberg, representantes de Carlos VI. Ripperdá consiguió ajustar el tratado de paz entre España y el Imperio, por el que el emperador reconocía como Rey de España a *Felipe V* y éste hacía lo propio con Carlos VI, además le daba los Países Bajos españoles. Al infante don Carlos se le reconocían los derechos a los ducados de Parma, Toscana y Plasencia “*pero sin que el Rey Católico ni ninguno de sus sucesores pudiese poseer aquellos estados, ni ser tutor de sus poseedores*”. Se había cedido en gran parte a las pretensiones, que los diplomáticos españoles habían mantenido durante los años que duró el Congreso de Cambray. A su regreso Ripperdá fue recibido con grandes honores y se le concedió el título de duque con Grandeza de España. La Reina no cabía en sí de gozo por los logros obtenidos en lo relativo a su hijo, pero una vez más, ella conseguiría lo suyo y España no sólo no obtenía beneficio, sino que tendría que pagar los cuantiosos subsidios que Ripperdá había prometido y de lo que no se tenía conocimiento en Madrid, además de los recelos que levantó en Europa los acuerdos alcanzados. Todo esto le costaría la caída.

Durante cinco años (1729-1733), con el fin de distraer al Monarca, la Corte residió en Andalucía. Salieron de Madrid el 7 de enero de 1729 hacia la frontera portuguesa. El motivo era la doble boda de la infanta María Ana Victoria con el Príncipe de Brasil, José y la de *Bárbara de Braganza* con el Príncipe de Asturias, Fernando. Durante los

días que duró el intercambio, los Reyes de España residieron en Badajoz y el 27 de enero trasladaron a Sevilla, el 21 de enero se trasladaron a la Isla del León. Del 28 de febrero al 3 de marzo visitaron Cádiz. El 10 de abril volvieron a Sevilla y desde finales de junio hasta finales de septiembre residieron en Sanlúcar de Barrameda. La primavera y el verano de 1730 lo pasaron en Granada y de nuevo a Sevilla. La salud del Rey empeoró y no se podía hacer nada para animarle, por lo que el 16 de mayo de 1733 regresaron a Madrid.

La salud del Rey había empeorado en 1727, dando síntomas de desequilibrio mental. En junio tuvo fuertes accesos febriles y cayó en un estado profundo de melancolía. Decidió hacer testamento y se lo encargó a Patiño⁸ y firmó un decreto nombrando Gobernadora a la Reina mientras él estuviese enfermo. Isabel llevó esta situación de su esposo con gran ternura y, mientras tanto, iba consiguiendo sus objetivos. El 24 de junio de 1732, Carlos fue reconocido como heredero de Toscana, si haber recibido la investidura imperial y de igual manera se posesionó en el mes de octubre de Parma y Plasencia. Viena consideró el asunto como una provocación y no se sabe donde hubiesen llegado las relaciones si no hubiese ocurrido en este momento la inesperada muerte del Rey de Polonia el 1 de febrero de 1733. La sucesión revolucionó el panorama político de Europa. Carlos fue propuesto a la Corona de Polonia, por lo que cedería los ducados de Parma, Toscana y Plasencia a favor de su hermano menor Felipe. Se propició el acercamiento a Francia y el 7 de noviembre de 1734 se firmaba en El Escorial el tratado que se conocería como “Primer Pacto de Familia”, en virtud del cual Carlos renunciaba a las pretensiones sobre Polonia y Francia mediaría con Inglaterra la devolución de Gibraltar y la ayuda para ocupar Nápoles y Sicilia que estaban ocupadas por los austríacos.

Patiño había aprestado hombres y pertrechos que fueron embarcados en Barcelona y la fuerza se concentró en Siena. Carlos se puso al frente del Ejército, entre sus asesores estaba el prestigioso conde de Montemar. El 10 de mayo el Ejército entró en Nápoles y proclamó Rey a *Felipe V*. En Bitonto, las tropas españolas derrotaron a las austríacas y ocuparon la totalidad del Reino. De allí, Montemar pasó a Sicilia, entrando triunfalmente en Palermo. En 1735 capituló Siracusa, único punto donde los austríacos ofrecieron una fuerte resistencia. Inglaterra y Holanda temían el engrandecimiento que esto suponía para la casa de Borbón y trataron de poner fin al

⁸ José Patiño y Rosales (Milán, 11 de abril de 1666-La Granja de San Ildefonso, 3 de noviembre de 1736). Fue Superintendente general de Rentas Reales, Gobernador de la Hacienda y sus tribunales y Secretario de Estado y del Despacho en las negociaciones de Guerra, Marina, Indias y Hacienda. Del Consejo de Estado de S.M. Como Intendente General de la Marina dio un gran impulso a la Marina de Guerra y a la Flota de Indias. Creó la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas.

conflicto. El asunto se resolvió con la renuncia de Carlos a los ducados de Parma, Toscana y Plasencia, que quedaban en manos austríacas y él obtenía los Reinos de Nápoles y Sicilia y es proclamado Rey de las Dos Sicilias.

Carlos se casó con la Princesa María Amalia, hija de Augusto III, elector de Sajonia y Rey de Polonia. El matrimonio se celebró por poderes en Dresde el 9 de mayo de 1738. Carlos la esperó en la frontera del Reino e hicieron la entrada triunfal en la capital el 3 de julio.

El 20 de octubre de 1740 fallece el emperador Carlos VI. Muchos se arrogan el derecho a sucederle, oponiéndose a que lo haga su hija, la Archiduquesa María Teresa. El ambiente estaba muy revuelto y se encomienda al conde de Montemar un Ejército para atacar Milán, aprovechando que ha quedado desguarnecido por los austríacos, que habían ido a defenderse del ataque que había lanzado el elector de Prusia, sin embargo, la operación se frustró por las rivalidades existentes entre Montemar y Campillo, que era el titular de las carteras de Hacienda, Marina y Guerra.

Con motivo de la guerra de Sucesión de Austria se firma el segundo Pacto de Familia, el 25 de octubre de 1743, entre España, Francia, Dos Sicilias y Polonia. Contra este pacto, el 13 de septiembre siguiente, los ingleses, el Sacro Imperio y el Reino de Cerdeña firman el tratado de Worms. Las tropas españolas conseguirán importantes triunfos a lo largo del año 1744, batalla naval contra los ingleses en Sicié o Tolón, el 23 de febrero, bajo el mando de Juan José Navarro⁹; batalla de Madonna del Olmo contra tropas sardas, el 30 de septiembre. Durante el año 1745, los franceses vencen a los aliados en la batalla de Fontenoy, el 11 de mayo y el conde de Gages¹⁰ vence a los austríacos en la batalla de Bassignano, el 27 de septiembre. Los austríacos junto con el Rey de Cerdeña firman un acuerdo, sin contar con España, pero con la anuencia de Francia, por el que se le entregan al Príncipe Felipe los ducados de Parma y Plasencia, pero renunciando a Milán, que continuaría en poder de los austríacos. España mandó a Versalles al duque de Huéscar como embajador extraordinario y logró que se anulara el acuerdo anterior.

⁹ Juan José de Navarro Viana y Búfalo (Mesina, 30 de noviembre de 1678- Isla de León, Cádiz, 5 de febrero de 1772). Marqués de la Victoria y primer Capitán General de la Armada. En el año 1779 trajo, desde Nápoles, a España, al nuevo rey, Carlos III.

¹⁰ Juan Buenaventura Thiéry du Mont (Mons, Bélgica, 1682-Pamplona, 1753). Virrey de Navarra y conde de Gages.

En el año 1746 resultó ser muy aciago, se dan nuevas hostilidades, y hay una victoria franco-española de Codogno en el mes de mayo. A pesar de la victoria, el resultado de aquéllas es adverso para las fuerzas borbónicas que, en pocas semanas tienen que abandonar los territorios ocupados anteriormente. El Infante don Felipe tiene que abandonar Milán y las tropas españolas evacúan Parma. Los días 15 y 16 de junio tiene lugar la dura batalla a orillas del río Trebia, por la que las tropas españolas son expulsadas de Plasencia. El 9 de julio muere el Rey *Felipe V* y sube al trono su hijo *Fernando VI*. El marqués de la Ensenada, que había llegado al poder en 1743 a la muerte de Campillo, reorganiza la Hacienda y, dará un nuevo impulso a la Marina.

Las relaciones que había tenido, hasta ese momento, Isabel de Farnesio con el nuevo Rey y su esposa habían sido pésimas, incluso había prohibido que Fernando asistiese a los Consejos. Isabel fue desterrada al Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, y fijó su residencia cerca de allí, en el Palacio Real de Riofrío, que se había hecho construir para ella.

El final de la guerra de Sucesión Austríaca llegó con el segundo tratado de Aquisgrán, siendo los principales negociadores Francia e Inglaterra. Las negociaciones comenzaron el 24 de abril de 1748 y finalizaron el 18 de octubre de ese mismo año. Por este tratado Francia devuelve los Países Bajos Austríacos y algunas plazas holandesas y Madrás (India). La emperatriz María Teresa devolvió los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, a Felipe, hijo de *Felipe V* y los territorios situados al oeste de Lombardía al Rey Carlos Manuel III de Saboya y Cerdeña. Las fronteras del ducado de Módena y de la república de Génova volvieron al trazado original y, España confirmó a los



Carlos III

ingleses, el Derecho de Asiento y el permiso para enviar, un barco mercante al año a las colonias españolas de América, que ya habían sido acordados en el tratado de Utrecht el 16 de marzo de 1713.

Destierro, regencia y muerte

Durante el tiempo de destierro a la que la sometió su



Fernando VI

hijastro *Fernando VI*, Isabel de Farnesio se dedicó a mantener una amplia correspondencia con sus hijos. Acostumbrada a los hábitos de su marido, *Felipe V*, siguió durmiendo por el día y haciendo la vida por la noche, donde era vista en sus paseos por los jardines hasta que llegó el momento en que casi no podía salir de la alcoba y parecía que estaba cerca de la muerte. Cuando recibió la noticia de la muerte de *Fernando VI* y que había sido nombrada por su hijo Carlos para regir el país hasta su llegada, se puso, sin dilación, en camino hacia Madrid para ocupar el Trono, viajando en coche la distancia que la separaba de Madrid: el ansia de poder parecía que la había devuelto a la vida. Este Gobierno le duró menos de cuatro meses, desde el 17 de agosto, hasta el 9 de diciembre de 1759, fecha en la que llega su hijo Carlos para ser coronado como *Carlos III*. Hacía veintiocho años que no había visto a su hijo. Éste sabiendo que su madre no iba a dejar de interferir en las labores de Gobierno procuró mantenerla alejada de la Corte. Isabel, finalmente, falleció en Aranjuez el 11 de julio de 1766. Fue enterrada junto a su esposo en la colegiata del palacio de La Granja de San Ildefonso.

Isabel siempre tuvo la obsesión por lograr el mejor futuro para sus hijos y no cabe duda de que lo logró: reinó en dos ocasiones, su hijo Carlos, impensablemente, llegó a ocupar el trono de España; Felipe el ducado de Parma y el infante Luis Antonio Jaime, fue nombrado Arzobispo de Toledo y Primado de España, Cardenal de Sta. María de la Scala y Arzobispo de Sevilla hasta que renunció a los títulos eclesiásticos, terminando como Conde de Chichón. Y de sus hijas: María Ana Victoria es Reina de Portugal; María Teresa Antonia Rafaela se casa con el Delfín de Francia (murió prematuramente) y María Antonia Fernanda fue Reina de Cerdeña.

Bibliografía:

- Diccionario biográfico Español. Real Academia de la Historia.
- Historia militar de España. Real Academia de la Historia.
- Felipe V, el primer Borbón. José Calvo Poyato. Ed. Planeta.
- Historia de las reinas de España. La casa de Borbón. Carlos Fisas. Ed. Planeta.
- La corona maldita. Mari Pau Domínguez. Grijalbo.
- Historia de España. Marqués de Lozoya. Salvat.
- Historia de España. Manuel Tuñón de Lara. Ed. Labor.
- Historia de España. John Lynch. Ed. Crítica.
- Historia de Castilla y León. Enrique López Castellón. Ed. Reno.
- Historia de España y América. Jaime Alvar. Espasa.
- Internet.